

Raquel Velasco. (2020). *La novela corta en conflicto. Cinco ensayos alrededor de la incertidumbre*, 218 pp. ISBN 978-607-502-873-6. Xalapa. Universidad Veracruzana.

El feliz encuentro con *La novela corta en conflicto. Cinco ensayos alrededor de la incertidumbre*, de Raquel Velasco, envió a otras lecturas: *La novela corta en la teoría y en la creación literaria* (1972), de Walter Pabst; *Teoría y práctica de la nouvelle* (2003), de José Cardona López; *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)* (2011), *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)* (2014), *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1891-2014)* (2014) y *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1923-2017)* (2019), coordinados por Gustavo Jiménez; *En breve. La novela corta en México* (2014), coordinado por Anadeli Bencomo y Cecilia Eudave. Todas estas investigaciones buscan topar con los caracteres definitorios de dicha variante del género narrativo para después mostrar sus concreciones en obras representativas de tal tipo de brevedad, distinto al del minirelato, minicuento, cuento, relato y relato breve. Ese machihembrado entre teoría y praxis sostiene también el estudio de Raquel Velasco, destacando ella el papel de la incertidumbre en esta variante genérica, ya como temática, ya como técnica.

El análisis de *Los de abajo* (1916), de Mariano Azuela, *Pedro Páramo* (1955), de Juan Rulfo, *Madero, el otro* (1989), de Ignacio Solares, *Operación masacre* (1957), de Rodolfo Walsh, *El perseguidor* (1959), de Julio Cortázar, *Estrella distante* (1996), *Amuleto* (1999) y *Nocturno de Chile* (2000), de Roberto Bolaño, *La virgen de los sicarios* (1994), de Fernando Vallejo, *Fiesta en la Madriguera* (2010), de Juan Pablo Villalobos, *El arma en el hombre* (2001), de Horacio Castellanos Moya, le permite a Raquel Velasco mostrar las nuevas máscaras de un rostro antiguo: “la interrogación sobre la identidad y la idea del ser” (p. 110), es decir, torna a la narrativa de siempre, esa que surge al tratar de aprehender la esencia y el sentido de la naturaleza, del otro y del sí mismo. Y ya en ella, propone: si en el pasado remoto, el asombro

de estar ahí, de saberse ahí, en el enfrentamiento con el secreto y lo desconocido, desembocó en la conquista de valores trascendentales, la empatía con lo otro y el otro, la certeza de provenir de una edad dorada, ser parte de un mundo feliz y avizorar un mañana cargado de futuro, en el pasado reciente, el de los siglos xx y xxi, ha dado lugar a “la aceptación de la imposibilidad de aprehender los fenómenos o sucesos del mundo en toda su amplitud respecto a la naturaleza de las cosas” (9); la “vulnerabilidad de los saberes” (9); “la caducidad de las certezas” (10); “lo endeble de cualquier verdad” (16); el fracaso de “la utópica comprensión de la naturaleza del hombre” (25); “la pérdida de las libertades individuales y sociales” (121); “la escindida identidad del sujeto” (121); “la permanente convivencia del horror y lo sublime” (150); “el ánimo de incertidumbre con que se mueve el mundo” (159). Es en esta realidad –dominante ahora, aunque siempre vivió entre las grietas ya del mundo clásico o medieval, ya del renacentista o de la modernidad– donde, según Velasco, se asienta la novela corta, cuyos elementos temáticos, técnicos y escriturales, resienten su influjo.

Para Raquel Velasco, de las varias realidades del siglo xx y xxi la novela corta explora la marcada por la incertidumbre. ¿Cuál es el origen de esta marca? Entre muchos otros males de la humanidad, la aniquilación de grandes zonas naturales, los virus desconocidos o mutantes, el belicismo imparable, las tecnologías invasivas y contaminantes, las transnacionales depredadoras, el narcotráfico envilecido, los gobiernos corruptos y falaces, los políticos convenencieros y oportunistas, el individualismo exacerbado. En fin, todo aquello que abre el día con un porvenir velado y lo cierra de igual manera.

Ante ese mundo de nulas claridades, tan hambriento y pordiosero, la novela corta opta por temas como el desamor, el regodeo en la violencia, la intoxicación del erotismo y la sexualidad, el trastorno espacio-temporal, la identidad frágil y cambiante, el individuo anclado en sus depresiones y terrores internos, las soledades estériles, la ausencia de propósitos –salvo sobrevivir lo inmediato–, la apabullante seguridad de no saber hacia dónde...

A esa temática, le han venido bien las historias fulminantes, abiertas o inconclusas; paralelas u oblicuas, apenas con un centro de orientación –el proporcionado por la historia central–; carentes de sentido preciso y plenas de vacíos y zonas grises. También le asentaron los personajes encuevados en su universo interior, incapaces de hablar con el otro sin acudir a los silencios o las discontinuidades, yendo y viniendo de una verdad a otra, despojados hasta de sí mismos, habitando una espacialidad y una temporalidad tan vagas como ellos. Y desde luego, acogió la presencia de narradores poco fiables, dispuestos a fraccionar una historia y a contrastarla con las versiones de otros, amantes de lo no dicho, lo oculto, lo ambiguo, lo probable, proclives a renunciar a toda ética y moral simple y sencillamente porque no valen la pena.

Tales temáticas y técnicas –cuyos detalles finos pueden hallarse en *La novela corta en conflicto. Cinco ensayos alrededor de la incertidumbre*– se concretan en el “contraste entre lo narrado y lo omitido” (p. 28) de *Los de abajo*; en la intimidad del protagonista de *Madero, el otro*, que permite especular sobre sus motivos históricos y personales en el momento de su captura y asesinato, durante la decena trágica; en los silencios, murmullos, vaguedades y extravíos de los fantasmales habitantes de Comala, todos ellos metáfora de una cultura para la cual la vida y la muerte son inasibles, según una de las interpretaciones posibles de *Pedro Páramo*. También fueron compañeras de la investigación sobre “el delito de Estado que se comete contra los civiles” (p. 70) –las ejecuciones realizadas en el marco de la rebelión armada peronista de junio de 1956, en Argentina–, crimen colectivo que exhibe, en *Operación masacre*, “el vínculo casi indisoluble que existe entre el poder y el mal” (p. 71); de la fragmentariedad del yo a partir del descubrimiento de la fragmentariedad del tiempo, como ocurre a Johnny Carter en *El perseguidor*; de dilucidar, en *Estrella distante*, cuál fue el rol de cada individuo o institución “en un Chile tomado por las armas” pinochetistas (p. 126), o de desplegar, en *Amuleto*, los recuerdos, sueños, invenciones de una uruguayaya en torno a la toma de la Universidad Nacional Autónoma de México –el 18 de septiembre de 1968–, un ejemplo “más de la ferocidad con la que los regímenes autoritarios amordazan la libertad de

expresión y las garantías individuales de los ciudadanos” (p. 131), o de mostrar, en *Nocturno de Chile*, las diferentes experiencias de los individuos envueltos en la vorágine sangrienta del golpe de Estado encabezado por Augusto Pinochet, suceso traumático que, junto al de la represión del 68 en México, alimentó la fantasía de Roberto Bolaño, convertida ésta en osada tríada narrativa. Y además, esas técnicas y temáticas dieron savia, en *La virgen de los sicarios*, a la ajeridad y extrañamiento de un hombre al enfrentarse diariamente a la *cosa* que es la ciudad de su infancia y adolescencia –Medellín, Colombia–, en manos ahora de narcotraficantes; a la formación vital del niño que, por decisión paterna, en *Fiesta en la madriguera* está destinado a ser el homicida del progenitor y el jefe de jefes del imperio de narcotráfico creado por aquél; al andrajo psíquico, ético, moral de *El arma en el hombre*, desmovilizado asesino paramilitar del ejército salvadoreño, en la década de los 80, aguardando por un nuevo contrato para matar, no porque eso le dé sentido a su existencia, sino porque es lo único que sabe hacer.

Así pues, la incertidumbre como visión de mundo afectó lo temático y lo técnico, además de la escritura, dándole a la novela corta una de sus fisonomías. A ésta, le dedicó Raquel Velasco su conocimiento, fantasía y tenacidad, con los cuales gestó *La novela corta en conflicto. Cinco ensayos alrededor de la incertidumbre*, un estudio, en verdad, puntual, profundo, propositivo, aunque el duendecillo de la duda insista en preguntar si algunos de los caracteres temáticos y formales asignados a esa variante de lo narrativo no son también ingredientes del cuento y la novela, por ejemplo. Mas ello habla muy bien de Raquel Velasco: libro que genera controversia puntos medulares ha tocado. ➤➤

Alfredo Pavón  
pavron@yahoo.com.mx  
*Universidad Veracruzana*